

LA K: ¿HIJA NATURAL O «ENFANT TERRIBLE» DEL ALFABETO ESPAÑOL?

JACQUES DE BRUYNE

Universidades de Gante y Amberes

1. Los *items* que empiezan con *k* ocupan poquísimo sitio ¹ en el DRAE: incluyendo la propia letra, su nombre (escrito *ka*) y los prefijos *kili-* y *kilo-*, no contamos más que 36 entradas ² [lo cual significa que sólo la *w* y la *x*

¹ Una página escasa.

² XX.^a edición, 1984 (II, 807). En la edición anterior (de 1970) sólo había 27 entradas. Se han añadido: *kermés*, *kilo-* (entrada aparte, como prefijo), *kilocaloría*, *kilopondio*, *kilotex*, *kinesiólogo*, *kinesiterapia*, *kinesiterápico*, *klistrón*.

A esta lista puede añadirse *kerigma* [que es la única palabra con *k-* inicial mencionada en la rúbrica *Enmiendas y adiciones al diccionario común* del BRAE (números consultados: desde 1982 hasta el último del que disponemos, de enero-abril de 1988) que se define así: "(Del gr. *κηρυγμα*, proclamación.) m. *Rel.* En la religión cristiana, el primer anuncio de Jesús, el Salvador, que se hace a los no creyentes. // 2. El contenido substancial de la buena nueva de salvación —muerte y resurrección de Cristo—, fundamento de la fe cristiana" (Tomo LXIII, Cuaderno CCXXI, mayo-agosto de 1983, página 167)].

En el *Tesoro* de COVARRUBIAS, bajo la rúbrica K, no se citan palabras que empiezan con esta letra, pero encontramos el siguiente comentario: "De la letra K, que llaman los griegos *καπκα*, no ay uso cerca de los latinos, fuera de dos ficciones suyas, que son kalendas y kiries; y éstas, quando se escriven en nuestra lengua castellana, se forman y pronuncian con CH, chiries, y kalendas con sola C, la qual haze el mesmo oficio que la K, y ésse tiene también la Q, salvo que se le sigue siempre U (...)" (Edición de M. de Riquer, pág. 745. Nótese, sin embargo, que en el apartado *anals* figura *kalendarios* —con *k*).

También puede notarse que en la lista alfabética de las cualidades del buen enamorado, establecida por la doncella Leonela en la historia del *Curioso Impertinente*, falta un adjetivo con *k* (*Quijote*, I, 34), así como en el abécé que Peribáñez dice a Casilda y con el cual contesta a la pregunta de la muchacha "¿Qué ha de tener para buena una mujer?" (LOPE DE VEGA, *Peribáñez*, pág. 81). Los juegos de este tipo eran frecuentes en la literatura de la época.

En el *Diccionario de Autoridades* leemos: "Tiene poquísimo uso en nuestra Lengua, y solo en aquellas voces que se toman de otros idiomas, y absolutamente se pudiera excluir de nuestro Alfabéto" (II, 139).

tienen representación numérica inferior (con 12 y 24 voces respectivamente)]. Hay, pues, un pre-juicio desfavorable acerca de la importancia de esta letra en el español moderno.

Dicha impresión se confirma por la unanimidad de las consideraciones que encontramos al respecto en las gramáticas tradicionales.

2. Del escaso comentario que suministra la *Real Academia Española* en su *Gramática de la lengua española* (de 1931) retenemos principalmente dos elementos:

- a) la *k* no es muy frecuente en español³
- b) este signo —un poco extraño para los hispanohablantes— se puede sustituir por *q*⁴: “Se escriben con *k* algunas voces en que se ha respetado la ortografía ordinaria: *kilogramo*, *kiosco*, etc., las cuales pueden también escribirse con *q*”⁵. Es decir, que también podríamos escribir: *quilogramo*, *quiosco*...

Dentro de la línea indicada de rechazo implícito hay que interpretar la tendencia de la Academia —incluso donde se cambia la “ortografía ordinaria”— a sustituir la *k* por *c*. Así, en un reciente número del *Boletín*, en la rúbrica *Enmiendas y adiciones al diccionario común*, se menciona *folclor* como “castellanización de la voz inglesa *folklore*”. Variante: *folclore*⁶.

Gregorio SALVADOR observa que en la edición del diccionario académico de 1817 se ha eliminado la *k* y que no volvería a aparecer hasta la de 1869 (*Sobre la letra 'q'*, página 40 —no hemos podido averiguar estos datos).

³ GLE: “Son muy pocas las palabras en que se emplea esta consonante” (página 524). Para una formulación aún más restrictiva, véase A. BELLO (*Gramática*, página 17).

⁴ En realidad se trata del segmento /*qu*/ [lo precisa el *Esbozo* (pág. 123)]. Significativo de la indisociabilidad del grupo /*qu*/ es la substitución por *k* en posición final donde advierte el DRAE que “iraquí” significa “Perteneiente o relativo a Irak” (II, 787). Nótese, sin embargo, que en el *Manual de español urgente* se considera preferible la grafía *Iraq* (pág. 132).

G. SALVADOR señala una tentativa de escribir *qabo*, *qeso*, *qerer*, *qitar*, etc. (como iniciativa de D. A. M. de NOVOA, autor de la *Nueva Gramática de la Lengua Castellana según los principios de la Filosofía gramatical, con un apéndice sobre el arreglo de la ortografía*, Madrid, 1839), cf. *Sobre la letra 'q'*, pág. 41 (nota 28).

Del 12 de diciembre de 1986 al 10 de enero de 1987 se organizó en Bruselas una exposición de óleos y libros de QUIJANO (dibujante y pintor español). La ortografía insólita (¿con referencia a Alonso QUIJANO?) se debe sin duda a la búsqueda de efectismo publicitario.

⁵ GLE, pág. 472.

⁶ *Boletín de la RAE*, Tomo LXI, Cuaderno CCXXIII, mayo-agosto de 1981, páginas 171-172. Y así figura la palabra en la última edición del DRAE (I, 650) [en la anterior (de 1970) todavía se escribía con *k* (pág. 627)].

Es digno de observación que en la novena edición de su *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española* (de 1986), M. SÉCO, miembro de número de la RAE,

3. En su *diccionario gramatical* E. Martínez Amador reproduce casi textualmente el comentario de la GLE de la RAE sobre la equivalencia $k \sim qu$, matizando algo al decir que la preferencia por la q se nota sobre todo en América.

A continuación el autor cita algunos datos históricos relacionados con el uso de la k . Advierte, entre otros detalles, que si en el abécé del *Cancionero* de Juan del Encina (s. xv) figura la forma *karidad*, para Antonio de Nebrija (Gram. 1, 5) se trataba de una letra "muerta"⁷.

Martínez Amador no señala, en cambio, que Gonzalo Correas (siglo xvii) utilizaba sistemáticamente la k , incluso en su propio apellido. Nos presenta su *Vocabulario de Refranes, i otras Formulas komunes de la lengua kastellana, en ke van todos los impresos antes, i otra gran kopia ke xuntó el Maestro Gonzalo Korreas, Katedrátiko de Griego i Hebreo en la Universidad de Salamanka (...)* y nos deja perplejos la transcripción de un refrán como éste: *kien konpra kavallo, konpra kuidado* (G. CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, págs. 3 y 406).

Digno de interés es también el trozo donde Correas se pone a "teorizar" sobre la k (cf. *Arte de la lengua española castellana*, págs. 58-59)⁸.

4. El comentario del *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* parece un poco más circunstanciado que el de la GLE, pero no aporta ningún elemento fundamentalmente nuevo.

Querriamos ver confirmada por unos datos estadísticos la observación bastante arbitraria según la cual términos como *kilogramo*, *kilómetro* (y algunas otras palabras, menos usuales) se escriben hoy *con preferencia*⁹ *qui-*: "La letra k transcribe el fonema /k/ en un corto número de palabras de varia procedencia en posición inicial ante vocal o ante /r/, formando grupo tautosilábico: *ka* 'nombre de la letra k '; *káiser*, *kantiano*, *krausista* (del alemán); *kermes*, de procedencia árabe (escrito también *quermes*); *kilogramo*, *kilómetro*, *kilociclo*, *kilovatio*, etc. (escritos hoy con preferencia *qui-*), cuyo primer componente es adaptación moderna del griego clásico *khílioi* 'mil' "¹⁰.

cita como forma preferible *folklore*, es verdad advirtiéndolo que "recientemente la Academia ha desechado las grafías con k " (pág. 199). Intriga también lo dicho en el *Manual de español urgente* (de cuya comisión asesora forman parte varios académicos) según el que *folklore* es la forma preferible, aunque la Academia acepta también *folclorre*" (pág. 126).

⁷ E. MARTÍNEZ AMADOR, *Diccionario gramatical*, pág. 802.

⁸ G. SALVADOR menciona una cita de E. COTARELO acerca de los "desenfrenos de Correas en favor de la k " donde se habla de "(...) nota *ridícula* que cayó sobre aquel hombre tan sabio ..." (*Sobre la letra 'q'*, pág. 17 —lo subrayado es mío).

⁹ Lo subrayado es mío.

¹⁰ *Esbozo*, pág. 124. También para F. MARSÁ "La letra k tiene un uso muy limi-

5. Como *curiosum* puede mencionarse una auténtica “fobia de la *k*” de parte de Salvador de Madariaga que, en un artículo interesante y divertido, sostiene que “la letra *k* no le va a nuestra lengua”. La motivación del autor es de tipo subjetivo-sentimental (la *k* sería la letra “más antipática y rebarbativa del alfabeto”¹¹) y hasta insiste en posibles implicaciones políticas del uso de esta letra que “por ser tan antagónica al espíritu del castellano (...) se ha convertido en un símbolo de separatismo” (con ejemplos que remiten a los separatistas peruanos y vascos¹²). Pero todo es relativo: Platón, en cambio, alude al valor “eufónico” de la letra (*Cratilo* 412 b).

6. En realidad comprobamos que el signo más bien antipático y áspero para don Salvador no es tan in-usual como parece evidenciarse de los comentarios de las gramáticas.

En el español actual la *k* se usa cada día más, *conscientemente*, en la búsqueda de una serie de efectos, consecuencia de la ruptura ortográfica, que se dejan subdividir principalmente en tres categorías.

tado en la lengua española. Puede utilizarse en algunas pocas palabras, aunque todas ellas es preferible escribirlas con *qu*” (*Diccionario normativo*, pág. 37).

Sobre la polémica *q* ~ *k*, véanse asimismo los datos aducidos por G. SALVADOR (*Sobre la letra 'q'*, págs. 11-12).

¹¹ Lo cual parece incluso insinuar una impresión *visual* desagradable.

También UNAMUNO emitió (en varias ocasiones) comentarios desfavorables sobre la letra *k*, tildándola, por ejemplo, de “antipática” [*Obras Completas*, VI, 384, 403, 410, 590 y “antiespañola” (págs. 403 y 590)]. Su uso puede ser una “pedantería” (pág. 539), la letra se llama “una intrusa” (pág. 677), se alude a posibles implicaciones políticas (págs. 513-514, 601, 786) y el autor afirma haber declarado la guerra a las *kas* (página 590)...].

[En otra ocasión don Miguel presenta un juicio igualmente impresionista al hablar de la “feísima zeta” (pág. 206)].

No olvidemos que ya Mateo ALEMÁN había excluido la *k* en su *ortografía* por “inútil, extranjera y difícil de escribir” y que para Juan de ROBLES el grafema era como un enemigo personal que (esto entre otros reproches) “afea todo cuanto con ella se escribe...” [ambas citas de G. SALVADOR (*Sobre la letra 'q'*, pág. 12)]. A estos dictámenes desdeñosos se añaden otras inyectivas: en una carta al académico mencionado, el profesor de historia M. A. LADERO hablaba de “estos tiempos de barbarie dominados por la *k*” y para el ya citado D. A. M. de NOBOA (gramático del siglo pasado), mediante la *k* se obtendrían resultados todavía más “repugnantes” que con la *q* (G. SALVADOR, *op. cit.*, págs. 15 y 41).

¹² S. DE MADARIAGA, *¿Vamos a Kahlakhtahyood?*, en *Revista de Occidente*, marzo de 1966, págs. 365-373, especialmente pág. 369. Véase también la respuesta de R. LAPESA: “Kahlakhtahyood”. *Madariaga ha puesto el dedo en la llaga*, *op. cit.*, págs. 373-380. Acerca de la *k*, el autor da a entender que ciertos aspectos del punto de vista de MADARIAGA le parecen un tanto severas.

A. ELEMENTO EXÓTICO

7. Madariaga aludió al carácter extraño que tiene o tendría la *k* para los hispanohablantes.

Que la *k* haya llegado efectivamente a ser *signum* de lo exótico, es decir, de lo no-español, resalta en un texto como el siguiente, donde M. DELIBES tipifica chistosamente una situación concreta por un uso abstrayente de esta letra (así como de la *w*). Se refiere a las gestiones de los dirigentes del club de fútbol del Real Madrid para fichar en gran número a jugadores extranjeros:

"(...) el flamante campeón de Europa pretende eliminar de sus filas los Pérez y los Rodríguez para injertar 'kas' y 'uves dobles' a todo pasto" (*Vivir al día*, 86).

8. También en los casos siguientes (núms. 9-16) se acentúa de una manera expresa o sentenciosa el empleo de la letra *k* y con claras referencias a elementos o modalidades exóticas.

9. En el primer texto se ha utilizado, asimismo, un auxiliar "técnico" de fácil percepción: el empleo de la mayúscula en la palabra *Kompañía* con, además, una glosa redundante (→ "con K"), como si este dato mereciera de por sí una mención.

El sustantivo alemán (como tal forzosamente con mayúscula) ha sido castellanizado en parte en su grafía, lo cual conduce a una forma ortográficamente híbrida en la que se encuentran reunidos un elemento "exótico" y otro típicamente español [las letras *k* y *ñ* (con tilde) respectivamente]¹⁸:

"Los alemanes de la *Kompañía* —con K— de Propaganda vendían fotografías de Pushkin" (T. SALVADOR, *División 250*, 303 —En este libro el escritor cuenta sus lances como soldado de la *División Azul*).

¹⁸ En su discurso de ingreso en la RAE, G. SALVADOR menciona un detalle que parece confirmar que en la conciencia grafemática de los hispanohablantes la consabida letra evoca esencialmente reminiscencias germánicas: "Ya Lope de Vega, en la escena VI del acto primero de *La dama boba*, hace decir a Rufino, que enseña la cartilla a Finea, la dama del título:

Esta es *ca*. Los españoles
no la solemos poner
en nuestra lengua jamás.
Úsanla mucho alemanes
y flamencos ..."

(*Sobre la letra 'q'*, pág. 14).

Adde: G. CORREAS, *Arte...*, pág. 58.

10. A principios del año 1982 se veía en las librerías españolas un libro de M. Volensky titulado *La Nomenclatura* [subtítulo: *Los privilegiados en la U.R.S.S.* (Argos Vergara)]. La *k* de *nomenclatura* debe añadir una nota “couleur locale” y así hace pareja con el nombre del autor; por otra parte, el “prestigio” de la letra extraña refleja como en filigrana el término *princeps* del subtítulo.

11. En otro contexto, el uso de la *k* conlleva un fuerte valor connotativo y supone que el lector esté al tanto de una situación determinada, bastante compleja. Digna de atención es también la manera lúdica de la que se manipula la (artificialmente creada) oposición $/k \sim c/$ (respectivamente: $/\text{valor} \sim \text{no valor} /$ o $+ \sim - /$):

“Así Kortabarria que según el tablón de anuncios del vestuario se escribe con “K” de Kubala (...).

(...) los fallos de Cortabarria —se me ha caído esta vez la “K” (...)” (*Hoja del lunes*, Madrid, 9-II-1977, pág. 20).

Para una interpretación correcta de este texto resultan útiles los elementos siguientes:

a) Kortabarria es el nombre de un jugador de la *Real Sociedad* (club de fútbol de San Sebastián). Se trata evidentemente de un apellido vasco (sabido es que en vascuence la *k* no es letra “extraña”¹⁴).

b) Kubala, de origen húngaro, uno de los futbolistas más brillantes de los años cincuenta, era en la época de la publicación del texto citado entrenador del equipo nacional de España.

c) La mención “con K de Kubala” puede implicar por lo menos una de las dos alusiones siguientes (o las dos al mismo tiempo): para los “hinchas” donostiarros el jugador local es tan bueno como lo fue Kubala en sus tiempos. Es más: Kubala —seleccionador nacional— podría apelarle a formar parte de la plantilla del equipo español.

d) La desaparición de la *k* (que es substituida por *c* en la segunda parte del párrafo) está relacionada con el concepto *fallos*.

fallos } → imposible comparar aquí con la “vedette” que fue el gran KUBALA.
→ excluye la posibilidad de ser contratado para el equipo nacional¹⁴.

¹⁴ Aparentemente el autor no considera relevante el hecho de que la *k* es un componente normal en la onomástica y el léxico vascos.

12. En el mundo de la prensa adquiriría cierta fama Ricardo GARCÍA (que fundó en 1940 un semanario satírico y colaboraría en otras revistas del mismo tono, conocido también como crítico de toros), utilizando como seudónimo un supuesto nombre japonés presentado incluso de una manera gráficamente espectacular: "K-Hito"¹⁵.

Mutatis mutandis se aplica a "K-Hito" la observación hecha *supra* (en el núm. 9) sobre el carácter híbrido, resultado de la yuxtaposición contrastiva de un elemento español y otro extranjero. La diferencia consiste en que en el caso de "K-Hito" la eventual oposición¹⁶ se sitúa menos en un nivel visual que fonético: la extraña K parece fusionada con el diminutivo más común y popular de la lengua española.

13. Encontramos la misma asociación /k ~ Japón/ en un contexto de R. J. Sender:

"Cuando Samar oyó aquello decidió que Star parecía realmente una muñequita del bululú. Hay un autor ilustre que se llamaba Chika (con k).

(...) cuando le preguntaban por qué Samar la llamaba siempre *Chika* ella explicaba:

—Es mi nombre, pero con k. Es cosa de un artista del Japón" (*Las tres sorores*, 40).

14. Es posible que para un lector español medio, en un texto como el siguiente, la *k* aparezca como connotada por un dejo misterioso, casi lúgubre (algo "unheimlich"), sobre todo si se tiene en cuenta que el trozo figura en un capítulo titulado *La España negra*:

"Mi amigo, que en aquel momento se sentía tan desvalido y solo en el mundo como pudiera sentirse el kafkiano señor K, hizo lo que el otro le mandaba (L. CARANDELL, *Celtiberia Show*, 98)¹⁷.

Es interesante notar al respecto que en la versión vasca de *La familia de Pascual Duarte* el nombre del protagonista se ha convertido en *Paskual* (M. TUDELA, Cela, 87).

Comprobé en Vitoria (verano de 1987) en las placas indicadoras de los nombres de las calles la frecuencia de *Kalea*. Mis conocimientos de la lengua vasca no me permiten determinar si se trata de un castizo y multi-milenario vocablo eus-k-era o si se debe a la capacidad creadora lingüística de algún funcionario del Ayuntamiento (de Gasteiz o de otra ciudad del País Vasco).

Y recordemos a mayor abundamiento la costumbre del *txikiteo* [< *txiko* (cf. castellano *chico*) para designar un vaso pequeño de vino (generalmente tinto)].

¹⁵ Cf. G. DÍAZ-PLAJA, *España en sus espejos*, pág. 123; F. VIZCAÍNO CASAS, *La España de la posguerra 1939-1953*, págs. 61, 114, 127, 197, 237 y, del mismo autor, *Niñas... ¡al salón!*, pág. 189.

¹⁶ *Eventual*, porque al fin y al cabo será más o menos nítida según la sensibilidad o susceptibilidad lingüística de cada uno.

¹⁷ Una impresión parecida (→ misterio, casi esoterismo) causa también la formación *auparishtaka* en L. MARTÍN SANTOS: "Allí, con ojo despierto, mirando a la mu-

15. También para Pío Baroja la utilización de la *k* es una manera de evocar imágenes exóticas. Así, por ejemplo, se citan como propias de la lengua de los negros palabras como *Nkol*¹⁸ y *Masinké*¹⁹. *Francokay* sería chino²⁰, con *soldatskaías* se remite a unas canciones militares rusas²¹, *Khol* es el nombre de un producto comprado en Túnez²², *Batuska* se cita como apodo húngaro²³, *Rakú* era un mote dado a un obrero español en San Juan de Luz (con referencia al apellido auténtico de un boxeador japonés de a principios de siglo)²⁴, entre otros muchos apodos se mencionan *Ratka* (que se refiere a un gimnasta francés —el autor dice no saber de dónde procede este nombre de guerra—) y *Jokho* (“que es nombre que tiene el orangután”)²⁵, etc.

Lógicamente figura también la *k* en una serie de palabras extranjeras, que Baroja parece citar con fruición²⁶.

16. A veces se suma a la alusión exótica un elemento psicológico que sugiere incompatibilidad o, al menos, distanciamiento. El efecto es reforzado por el uso de los posesivos puestos en oposición:

“No puede ser de otro modo: hay una irremediable incompatibilidad entre nuestras Biblias y su *Kapital*” (A. CARPENTIER, *El recurso del método*, 282-283).

17. G. Salvador señala un detalle paradójico de la vida pública española que permite subrayar una vez más el carácter forastero de la *k*:

chedumbre femelle que yace sobre su regazo en ademán de auparishtaka y de las que abortos vivos parecen expresar (...)” —*Tiempo de silencio*, 127 (con la variante “las auparishtáticas vencidas”, en la página 128).

Ningún colega ha podido sugerirme una posible interpretación del término mencionado y una tesina que pude consultar en la Universidad de Valladolid tampoco resuelve el enigma (Félix Francisco GALLEGO DÍAZ, *El léxico en 'Tiempo de silencio'*, 316 págs., sin fecha).

Véase al respecto lo dicho *infra* en el número 38 c acerca de la “metodología” de este autor (y, en el mismo orden de ideas, el comentario sobre el uso de la *k* en *Rayuela*, número 31, *in fine*).

¹⁸ *Los pilotos de altura*, en *Obras completas*, II, 1445.

¹⁹ *Paradox Rey*, en *O. C.*, II, 183.

²⁰ *La estrella del capitán Chimista*, en *O. C.*, VI, 206.

²¹ *El gran torbellino del mundo*, en *O. C.*, I, 1147.

²² *El laberinto de las sirenas*, en *O. C.*, II, 1312.

²³ *El caballero de Erlais*, en *O. C.*, VII, 362.

²⁴ *Bagatelas de otoño*, en *O. C.*, VII, 1289.

²⁵ Ambos nombres en *El hotel del cisne*, en *O. C.*, VIII, 332.

²⁶ En otro sitio comento este “tic” peculiar, curioso en un hombre que según su propio decir no tenía nada de un políglota. Conté en las *Obras completas* aproximadamente 1.300 palabras o citas francesas, 470 latinas, 400 inglesas, 250 italianas y 120 alemanas... (cf. J. DE BRUYNE, *Antisemitisme bij Pío Baroja*, pág. 170).

"El Decreto 2.046/1971 se publicó en el *B. O. del E.*, de 7 de septiembre de 1971 y, al final de él, en la pág. 14572, en un cuadro anejo, se ofrece el sistema completo de signos (guarismos y letras) que se iba a utilizar. Fácil sería ironizar acerca de tal cuadro, que daba carta de naturaleza en nuestro parque móvil a las extranjeras *K* y *W*, desdeñaba, en cambio, la española *Ñ* y la latina *Q* (...)" (*Sobre la letra "q"*, pág. 43).

Es verdad que en otro sitio el académico afirma que, como dialectólogo, ha transcrito muchísimas palabras con la *k* del alfabeto fonético. Por lo tanto está "familiarizado con ella" y termina diciendo que lee "sin horror" los libros del Maestro Correas (*op. cit.*, pág. 32).

B. LENGUAJE PUBLICITARIO

18. Es natural que se haya pensado en utilizar con finalidades propagandísticas una letra cuyo empleo se experimenta y a veces se acentúa como una curiosidad. En todos los casos la intención es de SORPRENDER, HACER SONREÍR O INTRIGAR al lector o al transeúnte mediante un efecto principalmente visual. El alterar o incluso forzar la grafía son viejos trucos publicitarios.

19. La *k* se encuentra con bastante frecuencia en los nombres del sector hotelero y de establecimientos de diversión. A veces la intención propagandística se combina con una referencia exótica.

Una cafetería madrileña de la calle de Velázquez (esquina con Diego de León) se llama *Chikito* (y no *Chiquito*)²⁷ y *Alcalde* (calle de Jorge Juan, núm. 10) es, según los expertos de la Guía *Michelin*, uno de los mejores restaurantes (de cocina vasca) de la capital.

En Zaragoza hay una discoteca que en su nombre —muy corto— combina dos elementos no-españoles: en *Pako's* se añade a la *k* un procedimiento morfosintáctico anglosajón (→ 's).

20. Las propiedades sugestivas de la *k* se explotan también en el mundo del espectáculo.

Una obra montada en Madrid a fines del '76 se titulaba *Kabaret literario*. La presentación de un artículo en el que la periodista Josefina Cara-

²⁷ Supongo que son legión los *Chikito* en la Península. También en Granada (en la *Plaza del Campillo*) un bar arbola este letrero.

Hay que tener en cuenta que estas notas se basan en un fichero que comenzamos a elaborar sistemáticamente en el año 1978. Es posible que algunos datos de este artículo ya no correspondan a la realidad situacional del momento.

bias comenta el hecho ilustra una vez más inequívocadamente la fuerza llamativa de la *k*. Son significativos al respecto el uso de los puntos suspensivos y la secuencia redundante “con *Ka*”:

“Kabaret... con *Ka*” (*Heraldo de Aragón*, 12-XII-1976, pág. 30).

21. En ciertos casos se quieren suscitar reacciones como de sorpresa o/y curiosidad, mediante unos procedimientos suplementarios, a veces extralingüísticos. Así, por ejemplo, en el título de una obra del humorista Summers: *Politikk*. El libro presenta chistes políticos dibujados y se publicó en los últimos meses del régimen franquista²⁸. Llaman la atención las particularidades siguientes:

a) El título consta de una palabra que tanto por su fonética como por su grafía se nos aparece como no-española (aquí la función publicitaria se combina parcialmente con la exótica).

b) La duplicación de la *k* → *kk*.

Esta desinencia sugiere tal vez para los hispanohablantes una relación con las lenguas eslavas y —de esta manera— una crítica indirecta, subversiva del Régimen (crítica de tono izquierdizante).

c) Otro elemento “externo” resaltante es que las “kas” están impresas en color naranja, o sea, *menos* rojo que las letras precedentes *politi-*. Esta singularización cromática insinúa posiblemente una consideración como: crítica inspirada por la Izquierda, sí, pero por una Izquierda moderada.

d) Digna de atención es quizá también la disposición asimétrica del material gráfico, como si se quisiera dar a entender lo inestable, lo turbio, lo versátil y aleatorio de la materia: *POLITIKK*

22. Otro medio auxiliar consiste en la ampliación gráfica de la letra (empleada de manera inadecuada). En el verano de 1978 se anunció en Jaca (provincia de Huesca) una película con Mónica Vitti, subrayándose —hasta en el sentido recto de la palabra— unas características de la actriz:

E R Ó T I K A E X Ó T I K A P S I C O P Á T I K A

donde, además, las “kas” figuran en tres palabras “llamativas” que son las esdrújulas.

²⁸ SUMMERS, *Politikk*. Sedmay Ediciones, 1975.

23. Una editorial de Barcelona agranda aproximadamente cuatro veces la K (en posición inicial o en medio de una frase) en la portada de sus libros:

K airós
 editorial K airós Barcelona ²⁹.

24. Una fórmula publicitaria en uso en España en 1980 estaba basada en la mutilación de la palabra clave. La amputación de dos vocales origina un grupo consonántico "eslavoide" de cinco unidades en medio del cual se yergue una *k* introducida artificial pero efectivístamente, como sustituto de la sílaba /-ca-/:

"un hombre que viste una camisa impkble".

25. Se combinan recursos gráficos y fonológicos en un eslogan propagandístico de gancho como el siguiente, donde el efecto de la similicadenencia es complementario con el obtenido por la ortografía alterada:

"Hay frutas freskas con kas".

26. Se puede admirar la ingeniosidad de un comerciante aragonés en torno al empleo de la *k* donde se elabora un juego combinatorio basado en

- a) el carácter llamativo, "mágico" de una letra (*k*);
- b) el valor fónico de una sílaba [cabeza + cima (*k* → *ca*)];
- c) la homonimia de una sílaba (en principio in-significante) y un lexe-ma ³⁰ (*-dos* ~ *dos* = 2).

Hasta hace poco, en Jaca, en la calle Ramón y Cajal, una pescadería exponía un letrero en el que se podía leer

P e s k 2
↓ ↓ ↓
pes - ca - dos

El propietario de una heladería en San Juan de Puerto Rico aplica un procedimiento similar. En la avenida Fernández Juncos (Santurce, parada 15 del autobús), se puede ver el siguiente letrero:

²⁹ Me baso en la edición de *Los amores diurnos*, de F. UMBRAL.

³⁰ Además de tipo particular: el numeral puede ser un guiño al cliente potencial, sugiriendo la buena calidad de la mercancía.

M
A
N
.
T
.
K
.
2

27. Un aspecto particular del efectismo visual publicitario de la *k* se encuentra en el uso de la letra con finalidad subversiva ³¹.

En el mes de marzo de 1987, en Granada, me llamó la atención una pintada en la calle del Obispo Hurtado:

“No keremos karceles
keremos lokales”.

El lingüista José Andrés de Molina Redondo (catedrático de la Universidad de Granada) me comentó el letrero en este contexto situacional: “es reacción de algunos estudiantes contra las frecuentes visitas de la policía a los bares donde se venden y consumen drogas”. Y añadió que no se trataba de ignorancia en materia de ortografía, sino de un uso deliberado de la *k*, que había que interpretarse como un acto de rebeldía.

C. HUMOR - PARANOMASIA - JUEGOS DE PALABRAS

28. Ya en el siglo pasado se explotaba la homonimia /ca/ ~ /k/ al distinguir a los partidarios de don Carlos y los secuaces de Karl Marx de una manera que sólo gráficamente resultaba perceptible:

carlistas ~ Karlistas ³²,

y un efecto cómico visual me produjo la aparición en la televisión puertorriqueña del nombre burlesco de un grupo de payasos: *los kakukómikos* [¿ < (metaplasmo de) *cacumen* + *cómico*?].

³¹ Véanse ya, *supra*, las reflexiones de S. DE MADARIAGA (núm. 5) y UNAMUNO (nota 11).

³² *Karlistas*, con mayúsculas. Debo el dato a mi colega J. M. BLECUA (Universidad autónoma de Barcelona) que lo mencionó en un seminario dirigido en el *Instituto de Estudios Hispánicos* de Amberes (sobre *Lenguaje coloquial y política*, 10 de febrero de 1979).

29. Es divertido el efecto que obtiene el humorista E. Jardiel Poncela por el uso de la *k* en una carta que figura en la novela *¡Espérame en Siberia, vida mía!*

El autor del documento es el iletrado Ceferino Mogaz, presidente de la "Unión de asesinos sin trabajo". El destinatario es el Dr. Joaquín Fäber. El texto constituye un ejemplo significativo del humor *sui generis*, excéntrico, de Jardiel. El apellido Faber, corriente en territorios germanófonos, es transformado —mediante un signo característico del alemán (el "Umlaut")— en el improbable y burlesco Fäber. Para el redactor de la consabida epístola la *k* debe considerarse, además, como letra típicamente germánica, y su uso parece, pues, indicado en una misiva dirigida a una persona de lengua alemana:

"Me cerido hamigo:Sucarta que e rrecibido en el momento enque estaba sakando hagua del filtro del komedor de la fonda, me a producido gran contrariedad(...)El "Poresosmundos" por su Kuenta y Nosotros por la Nuestra , emos atentao una Infinidad de beces Kontraél y el Fracaso acompañaava nuestros Aztos casisiempre?(...)Pues Sabrá usted de Komo el "Poresosmundos" (...)sepasó una noche entera pegándole tiros desde la Casa de enfrente no consiguíó na(...)Y aluego en el varco donde hibade Kocinero, le puso Beneno en la comida(...)" (*op. cit.*, en *Obras completas*, IV, pág. 247) ³³.

30. En cuanto al uso intencionadamente erróneo de la *k* y de la *h* el ejemplo anterior no constituye un caso aislado. Con la *v* y la *b* son las letras que con más frecuencia se prestan a este tipo de juego. Así, un chiste dibujado lleva bajo el título "sonrisa política" la leyenda:

"Si ha dentro el senao no hubiera el Cela, la konstituzión tendría una mano de herroses de forma" (*Heraldo de Aragón*, 20-IX-1978, pág. 28).

31. Es evidente el estado de ánimo jugetón en el capítulo 69 de *Rayuela*, donde —junto a otros procedimientos ortográficos poco ortodoxos— las *ces* y las *qus* desaparecen casi todas como víctimas de una invasión kaísta (→ *koronel*, *eskojió*, *kampo*, *ke*, *aunke*...). Parece fuera de duda que el fenómeno puede interpretarse también como elemento de la crítica del lenguaje de Cortázar ³⁴.

³³ Tenemos aquí un documento grotesco y paradójico en el cual los errores ortográficos más inverosímiles flanquean formas como *pasó*, *pegándole* y *consiguíó* [con una tilde puesta correctamente, cosa a veces problemática hasta para universitarios de lengua española —además, Ceferino MOGAZ sabe que el pronombre *él* se escribe con acento (→ *Kontraél*)].

En otra obra del mismo autor, en una presunta carta de una tal Joaquina MARTÍNEZ, leemos *trankilo* (*La mujer como elemento indispensable para la respiración*, pág. 20).

³⁴ Véanse también los comentarios de K. GENOVER (*Claves de una novelística existencial*, págs. 79-80 y *passim*).

32. En una de las últimas obras de M. Aub se hace burla del trapicheo de ciertos eruditos. El gracejo del juego fonológico y conceptual /*cagaditas* - KK/ es reforzado por la fusión de un elemento auditivo y otro visual: el lexema que designa los excrementos se re-textualiza por la consonante “exótica” duplicada, que funciona como una especie de sigla en una amalgama algo inorgánica [KK = sigla (= elemento pseudo-culto) ~ /ca-ca/ < lenguaje infantil]:

“Un erudito —le corta Terraza en brazos de su ira—, es un ser que busca una ficha para restregársela en las narices a un compañero. Bueno, lo de compañero es un decir. Lo mismo da que el dato sea importante o no. Lo que cuenta es el hallazgo y que rectifique una aseveración cualquiera de otro. Entonces ¡oh gloria! miel sobre hojuelas. No os importa saber sino rectificar, acumular *cagaditas* de mosca, puntos suspensivos: donde dijiste K, es KK (...)” (M. Aub, *La calle de Valverde*, 337).

33. Ramón Gómez de la Serna dedicó a la letra una de sus greguerías: “La K es una letra con bastón” (*Greguerías*, 195). Se mezclan aquí dos de los componentes que el autor utiliza con una cierta frecuencia en su metodología específica: METAFORIZACIÓN (cf. el carácter perecedero de la letra, según la escasa importancia que le conceden la lexicografía y doctrina gramatical) y VISUALIZACIÓN (de la *pointe* de la sentencia).

34. S. de Madariaga forma humorísticamente a cuentas de la *k* los términos *kaistas*, *kaismo* y los burlescos *kakaistas*³⁵ y *kakear* y se burla de un “insensato que hizo un hotel (en Acapulco) y le puso hotel *Elkano*”. Termina diciendo: “Afortunadamente, se lo vendió a otro vasco con sentido común (que son los más) y el nuevo dueño borró la *k*. Si el tal *basko* hubiera llegado a alcalde, tendríamos hoy Akapulco”³⁶.

35. Como última eutrapelia en torno al “prestigio” de la *k* mencionamos una anécdota citada por A. Rosenblat. Su interés consiste en que demuestra claramente la *conciencia* que tiene incluso la gente poco culta de la existencia del signo. Subsidiariamente incita a tomar en consideración la pregunta si existe efectivamente (o por lo menos es tan fuerte) el movimiento de rechazo que parecen insinuar las gramáticas y que recalcaba cáusticamente S. de Madariaga.

“Contaba Unamuno que una persona había visto, en una población de Andalucía, el siguiente letrero: ‘K PAN K LA’. No podía entenderlo, pero

³⁵ Refiriéndose a los que escriben KozKKO por Cuzco.

³⁶ *Op. cit.*, pág. 369. Como una posible reacción “anti-kaista” o “des-kaizante” (estos términos son míos) MADARIAGA menciona un hipotético aunque exagerado cambio de KENNEDY en QUENEDIO, *op. et loc. cit.*

era muy sencillo: *capancalá*, cal para encalar" [A. ROSENBLAT, *El castellano de España y el castellano de América*, 18 —encontramos la historieta en un texto titulado *Intermedio ortográfico* (M. DE UNAMUNO, *Obras completas*, VI, 535)].

D. UN CASO PARTICULAR: FORMACIONES ONOMATOPÉYICAS

36. Dignas de mención parecen unas voces de tipo onomatopéyico que figuran en una obra de M. Delibes y que imitan gritos de pájaros o sonidos emitidos por ellos. Su número es demasiado corto para poder sacar conclusiones pertinentes, pero, de todas formas, nos proporcionan algunos indicios y sugerencias interesantes. El autor utiliza tres grafías distintas para reproducir un mismo sonido: *k*, *c* y *cu* → *kraoj*, *kraorr*, *cuej*, *quiuc*:

a) "Paulatinamente el día se va haciendo y con el día, llegan los primeros trompeteos —*kraoj-kraoj*— de la garza real y las carcajadas —*cuej-cuej*— un poco siniestras de la gaviota reidora" (M. DELIBES, *S. O. S.*, 96-97).

b) "Un somormujo lavanco pasa delante de mí, en el gran charco que tengo ante los ojos. Las zambullidas son frecuentes y al salir dice: *kraorr* y se vuelve a sumergir" (*op. cit.*, 118).

c) "De la parte de la embocadura llegan ahora más voces remotas y el *piu-piu* y el *cuej* de las aves alarmadas" (*op. cit.*, 121).

d) "Antes de poder tomar los puntos se descuelgan (los cuatro azulones) con un ruidoso chapuzón del otro lado del cañaveral que ocupamos. —¡*Quiuc!*" (*op. cit.*, 119).

37. Teniendo en cuenta el peligro de las interpretaciones fantásticas o estrambóticas en las que fácilmente se incurre en materia de fonostética³⁷ no parecen extravagantes las siguientes observaciones:

a) Encontramos la *k* en voces que reproducen aparentemente el grito más desagradable y disonante: *kraoj*, *kraorr*. Que se trate de sonidos poco armoniosos se confirma por el hecho de que se han puesto en hiato dos vocales "fuertes" (*a/o*) y por la presencia *in fine* de dos consonantes no corrientes en esta posición (la *j*³⁸ y la *rr*³⁹).

³⁷ Así CEJADOR opinaba en su *Embriogenia* que la suma de letras que forman una palabra era la suma "de los conceptos simbólicos; que *gallo* era la suma de la velar del cacareo y de la *l* de la elevación de la cabeza" (citado, sin referencia, por V. GARCÍA DE DIEGO, *Lecciones de lingüística española*, pág. 75).

³⁸ Es verdad que la *-j* figura también en *cuej* y tal vez sea posible establecer una relación con los adjetivos que el autor emplea en los mismos contextos, "(un poco)

b) En el ejemplo mencionado en el número 36 a, los gritos reproducidos con *k* y *c* son lanzados respectivamente por el animal más grande y más pequeño. Es tal vez un indicio del posible matiz aumentativo-peyorativo de la *k*.

c) En relación con el punto anterior observamos, además, que en las voces sin *k* se forman diptongos (es decir, sonidos menos des-armónicos que el hiato *a//o*).

d) Una comprobación menos relevante es de índole morfológica. La garza real y el somormujo (en la reproducción de cuyos gritos se emplea una *k*) son, con su pico alargado y sus andares vacilantes, animales antipáticos y poco elegantes ⁴⁰.

e) En el ejemplo citado en el número 36 d, se reproduce el ruido que hacen los azulones al chapuzar. Era imposible aquí el uso de una *c*-⁴¹, pero en principio nada excluía la ortografía ¡*Kiuc!*

38. A veces las onomatopeyas se transcriben también de una manera diferente. Comparemos los siguientes textos:

- “(...) como un gallo encaramado en lo alto de una tapia que lanza su kikirikí estridente (...)” (L. MARTÍN SANTOS, *Tiempo de silencio*, 98).
- “Y el quiquiriquí de los gallos resultaba fúnebre, como si cantasen con sordina” (M. DELIBES, *Castilla, lo castellano y los castellanos*, 62).

Sin perder de vista lo que queda dicho en el número 37 (y en la nota 37) no creo que sean arbitrarias las observaciones siguientes:

sinistras” (véase el ejemplo citado en el número 36 a) y (aves) alarmadas” (núm. 36 c) que ambos sugieren un dato o un evento desagradable o adverso.

³⁹ Para una eventual connotación más bien negativa del carácter *rr*, adde los textos siguientes:

- a. “En un gran número de terminaciones entra, pues, la *-rr-* como agrío despertador de la sensibilidad” (E. NÁÑEZ, *La lengua que hablamos. Creación y sistema*, pág. 84).
- b. “Mercedes, la *Cerrilla* (primero la llamaron la *Cerilla*, por sus poquísimas carnes, luego le doblaron la erre por lo tozuda, no siendo más que respondona)” M. AUB, *La calle de Valverde*, 22). Véase también al respecto la locución *erre que erre* (y el comentario que da al respecto J. M. IRIBARREN en *El porqué de los dichos*, pág. 190).
- c. “(...) una de las primeras obras de Arniches, *Ortografía*, (...) da papel relevante a la *K* y a la *H*, a las que pretenden expulsar por inútiles las demás letras, capitaneadas por la *R*, conspiradora y revolucionaria” (G. SALVADOR, *Sobre la letra 'q'*, pág. 39).

⁴⁰ Es verdad que si la gaviota es graciosa en el vuelo, es, sin embargo, un ave a veces agresiva y no precisamente simpática.

⁴¹ Que cambiaría la pronunciación.

a) En las tres "kas" de *kikiriki* encontramos casi una reproducción plástica del movimiento del gallo al emitir su grito.

b) Importantes son en ambos casos los elementos contextuales por su papel complementario: en la frase de Martín Santos las "kas" —erguidas, "ascendientes"— pueden relacionarse con la secuencia "en lo alto de una tapia", mientras que las "qus" de Delibes —caducas⁴², "descendientes"— entonan con el ambiente depresivo evocado por "fúnebre" y "(...) con sordina".

c) Hay que tener en cuenta el particular estado de ánimo y la intención con la que Martín Santos escribió su libro: no respetar los criterios vigentes, dismantelar el sistema tradicional, hasta aniquilarlo, eran sus objetivos.

No olvidemos que el mismo autor resumía su "programa" en un triple "destruir" (→ ¡*Destruir, destruir, destruir!*)⁴³. ¿No optaría Martín Santos deliberadamente por el procedimiento "antagónico al espíritu del castellano", según la terminología de S. de Madariaga?

CONCLUSIÓN

39. Puede haber interferencias entre los distintos matices comentados. En un ejemplo como el siguiente se complementan notas exóticas, publicitarias y humorísticas.

J. M. Iribarren cita el caso de un gitano que exhibía el siglo pasado, en un barracón, un animal fabuloso anunciándolo mediante el letrero

LA KARABA Y UN CABALLO
QUE TIENE LA CABEZA
DONDE LOS DEMAS TIENEN EL RABO

donde en el contexto humorístico la *k* llamativa se relaciona con la noción de fabuloso"⁴⁴. Normalmente *caraba* se escribe con *c*.

⁴² Cf. latín *caducus*.

⁴³ Citado por J. GOYTISOLO (*El furgón de cola*, 94).

Véase también, en el mismo orden de ideas, lo dicho *supra* acerca de la formación *auparishtaka* (nota 17).

⁴⁴ Para este y otros comentarios sobre *Karaba* (variantes: *K'araba*, *Caraba*), cf. J. M. IRIBARREN, *El porqué de los dichos*, págs. 316-318. Adde: W. BEINHAEUER, *El español coloquial*, págs. 289-290 y *El humorismo en el español hablado*, pág. 71 (BEINHAEUER sólo cita la forma con *c*).

40. Ya hemos hecho hincapié en el riesgo de exageraciones o del “hi-nein-interpretieren” en materia de fonosimbolismo. Seremos, pues, circunspectos en la formulación de las siguientes consideraciones que, sin embargo, señalan ciertos hechos y tendencias de una manera tan general que no deberían conducir a conclusiones básicamente erróneas.

a) La *k* (ya) no se emplea exclusivamente “en posición inicial ante vocal o ante /r/” (cf. el comentario del *Esbozo*, citado *supra*, núm. 4).

Los términos y formaciones que desvían de la norma se encuentran sobre todo en el campo de la publicidad. En realidad no hay en tales casos OPOSICIÓN con lo dicho por la Academia. Se trata más bien de dos enfoques distintos que se reflejan en la doble funcionalidad de determinadas letras: tienen un valor primario (como parte, casi como “número” del alfabeto) y otro, secundario (con evidente carga afectiva o importancia connotativa), como si de ellas emanara una fuerza mágica⁴⁵. Así queda fuera de duda que la grafía extravagante que encontramos en *Konfianza Tours* (= nombre de una agencia de viajes, Hato Rey, Puerto Rico) tiene un papel preciso: la *k* —además en posición inicial— aparece como signo previo y de todas formas ostensible de la modalidad de prestación de servicios prometida. Los simbolistas a ultranza podrían incluso alegar que precisamente en el contexto dado la *K* —con su doble punto de apoyo— reposa sobre una base mucho más firme (y, por lo tanto, sugiere una solidez mayor) que la *C*, susceptible de resbalar en cualquier momento sobre sus propias redondeces...

b) Una característica común de todos los ejemplos citados es que el uso consciente, intencional, de la *k* tiene por finalidad —mediante un signo “abecedariamente” inusual para los hispanohablantes— de llamar la atención sobre un dato o hecho que (al menos para el emisor del mensaje) merece especial interés. Se enfoca aquí desde un ángulo distinto lo que se ha dicho acerca del oficio bimembre de la letra: por un lado, escasa frecuencia en su papel originario de transcripción de palabras, por otra parte, importancia creciente de sus funciones metalingüísticas⁴⁶. Recordemos a este res-

⁴⁵ Algo de estas funciones metalingüísticas debían de sospechar los gramáticos latinos al distinguir en las letras propiedades diversas: *nomen, figura, potestas*...

Otros casos parecidos son la *h* [no es lo mismo escribir *Elena* que *Helena*; acordémonos del título insinuante de la novela de E. JARDIEL PONCELA, *Amor se escribe sin hache*... —véase sobre esta letra: J. DE BRUYNE, *¿Una desheredada del alfabeto español? (Acerca de la letra 'h' en el español moderno)*], la *ch* (sobre el poder sugestivo, de implicaciones eróticas, cf. R. J. SENDER, *Crónica del alba*, II, 343), quizá la *x* (cf. M. VÁZQUEZ MONTALBÁN, *Los mares del sur*, 261, y A. BRYCE ECHENIQUE, *Tantas veces Pedro*, 53), etc.

⁴⁶ Con estas consideraciones sobre la ambivalencia queda contestada la interrogante del título: en virtud de la teoría gramatical oficial y la praxis lexicográfica la *k* se nos aparece como una auténtica hijastra malquerida del alfabeto español, pero por sus

pecto la coletilla "con k", que puede emplearse como elemento ponderativo⁴⁷ (cf. los ejemplos citados *supra*, en los núms. 9 y 20).

Significativa de la comentada ambigüedad es también el hecho que esta letra, en principio ajena al genio castellano, se utiliza con predilección en los supuestos errores ortográficos de personas poco cultas. Este uso paradójico traduce la actitud vacilante, casi sentimentalmente ambivalente, del hispanófilo hacia la letra y que parte de una reacción bipolar [rechazo (de lo no-castizo) ~ atractivo (de lo extraño)]⁴⁸.

c) Se ha advertido varias veces el valor connotativo del uso indebido pero deliberado de la *k*. Este valor puede ser positivo o negativo⁴⁹.

Curiosa —aunque quizá no exenta de un exceso de fantasía— es la observación de W. Beinhauer, que cree descubrir una preferencia por el sonido inicial *k*- en una serie de palabras de sentido originariamente obscuro y de tacos como, por ejemplo, ¡coño! (variante: ¡concho!), ¡cojones!, ¡carajo!, ¡coñazo!, ¡cojonazos!, ¡caramba!, ¡caracoles!, etc.⁵⁰.

d) Es posible ampliar lo dicho en el punto c (primer párrafo) y en la nota 49: ¿Sería absurda la pregunta si un estudio psico-lingüístico podría averiguar hasta qué punto el empleo cada vez más frecuente⁵¹ de esta letra "exótica" es relacionable con una veleidad por parte de los españoles de "salir de sus capillas", de *europaización*⁵²?

muchos y variados empleos contingentes, a cual más ingenioso, caprichoso y arbitrario, hace figura de "enfant terrible".

⁴⁷ Comparable parcialmente en este aspecto con la expresión popular "que es gerundio".

⁴⁸ Que pueda haber efectivamente dificultades de ortografía se evidencia en el hecho que la *k* figura entre las (siete) letras que suscitan problemas y están a la base del "Catálogo de voces de escritura dudosa", que se encuentra en la GLE de la RAE (pág. 495 —El *Esbozo* ya no reproduce esta lista).

⁴⁹ Así, quizá se pudieran dedicar consideraciones interesantes a la frecuencia de la *k* en los años germanófilos de un autor como Pío BAROJA.

⁵⁰ *El español coloquial*, págs. 87-89.

⁵¹ S. de MADARIAGA observa burlonamente que "tenemos en nuestra lengua, otrora limpia de *kas*, más *kas* que pulgas un perro viejo" (*op. cit.*, pág. 369).

⁵² *Adde*, la pregunta —tal vez aún más problemática y susceptible de controversia— si después de la Reconquista los españoles no se mostraran alérgicos a la *k* que figuraba en muchas palabras árabes. En pocas de las voces de origen árabe la letra se conservaría.

BIBLIOGRAFÍA

1. DICCIONARIOS Y GRAMÁTICAS

- AGENCIA EFE: *Manual de español urgente*, Madrid, Ed. Cátedra, 2.^a ed., 1985.
- BELLO, A.: *Gramática*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1972.
- CORREAS, G.: *Arte de la lengua española castellana* (ed. de E. Alarcos, Madrid, 1954, RFE, Anejo LVI).
- COVARRUBIAS, S. DE: *Tesoro de la lengua castellana o española*, Ed. de M. de Riquer, Barcelona, S. A. Horta, 1943.
- MARSÁ, F.: *Diccionario normativo y guía práctica de la lengua española*, Barcelona, Ed. Ariel, 1986.
- MARTÍNEZ AMADOR, E.: *Diccionario gramatical*, Barcelona, Ed. Sopena, 1961.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, XX.^a ed., 1984.
- : *Diccionario de Autoridades*, Edición facsímil, Ed. Gredos.
- : *Gramática de la lengua española. Nueva edición, reformada, de 1931*, Madrid, Espasa Calpe.
- : *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1973.
- SECO, M.: *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 9.^a ed., 1986.

2. TEXTOS

- AUB, M.: *La calle de Valverde*, Barcelona, Ed. Seix Barral, 1970.
- BAROJA, P.: *Obras completas*, Madrid, Biblioteca nueva, 1946-1951, VIII vols.
- BEINHAUER, W.: *El español coloquial*, Madrid, Ed. Gredos, 2.^a ed., 1968.
- : *El humorismo en el español hablado*, Madrid, Ed. Gredos, 1973.
- BRYCE ECHENIQUE, A.: *Tantas veces Pedro*, Barcelona, Novela Cátedra, 1981.
- CARANDELL, L.: *Celtiberia Show*, Madrid, Guadiana de publicaciones, 1970.
- CARPENTIER, A.: *El recurso del método*, México-España-Argentina, Siglo veintiuno editores, 14.^a ed., 1976.
- CORREAS, G.: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627). Texte établi, annoté et présenté par Louis Combet, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux*, 1967.
- CORTÁZAR, J.: *Rayuela*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 17.^a ed., 1974.
- DE BRUYNE, J.: *Antisemitisme bij Pío Baroja*, Groningen, Bij VRB, 1967.
- : *¿Una desheredada del alfabeto español? (Acercas de la letra 'h' en el español moderno). Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas Brown University, 22-27.VIII.1983*, Ediciones Istmo, Madrid, 1986.
- DELIBES, M.: *Vivir al día*, Barcelona, Ed. Destino, 1968.
- : *S. O. S.*, Barcelona, Ed. Destino, 1976.
- : *Castilla, lo castellano y los castellanos*, Barcelona, Ed. Planeta, 1979.
- GARCÍA DE DIEGO, V.: *Lecciones de Lingüística española*, Madrid, Ed. Gredos, 1960.
- GENOVER, K.: *Claves de una novelística existencial (en 'Rayuela' de Cortázar)*, Madrid, Playor, S. A., 1973.

- GÓMEZ DE LA SERNA, R.: *Greguerías* (Edición de R. Cardona), Madrid, *Cátedra*, 1979.
- GOYTISOLO, J.: *El furgón de cola*, Barcelona, Ed. *Seix Barral*, 1967.
- IRIBARREN, J. M.: *El porqué de los dichos*, Madrid, *Aguilar*, 4.^a ed., 1974.
- JARDIEL PONCELA, E.: *Obras completas*, Barcelona, Ed. *Ahr*, 5.^a ed., 1969.
- : *La mujer como elemento indispensable para la respiración*, Barcelona, Ed. *Ahr*, 1977.
- LAPESA, R.: "Kahlahtahyood", *Madariaga ha puesto el dedo en la llaga*, en *Revista de Occidente*, marzo de 1966, págs. 373-380.
- LOPE DE VEGA: *Peribáñez* (Edición a cargo de A. Blecua), Madrid, *Alianza Editorial*, 1981.
- MADARIAGA, S. DE: *¿Vamos a Kahlahtahyood?*, en *Revista de Occidente*, marzo de 1966, págs. 365-373.
- MARTÍN SANTOS, L.: *Tiempo de silencio*, Barcelona, Ed. *Seix Barral*, 9.^a ed.
- NÁÑEZ, E.: *La lengua que hablamos. Creación y sistema*, Santander, 1973.
- PLATÓN: *Cratyle* (en *Oeuvres complètes, texte établi et traduit par Louis Méridier*), París, Société d'Édition "Les Belles Lettres", 1931.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Boletín de la RAE*.
- ROSENBLAT, A.: *El español de España y el castellano de América*, Caracas, 2.^a ed., 1965.
- SALVADOR, G.: *Sobre la letra 'q'* (Discurso de ingreso RAE, leído el 15 de febrero de 1987 —con contestación de M. Alvar—), *Real Academia Española*, 1987.
- SALVADOR, T.: *División 250*, Barcelona, Ed. *G. P.*, 4.^a ed., 1968.
- SENDER, R. J.: *Las tres hermanas*, Barcelona, Ed. *Destino*, 1974.
- SUMMERS: *Politikk*, Madrid, *Sedmay Ediciones*, 1975.
- TUDELA, M.: *Cela*, Madrid, *Epesa*, 1970.
- UMBRAL, F.: *Los amores diurnos*, Barcelona, Ed. *Kairós*, 1979.
- UNAMUNO, M. DE: *Obras completas* (Edición de M. García Blanco), VI, Madrid, *Afródisis Aguado, S. A.*, 1958.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, M.: *Los mares del sur*, Barcelona, Ed. *Planeta*, 1979.
- VIZCAÍNO CASAS, F.: *Niñas... ¡al salón!*, Barcelona, Ed. *Planeta*, 16.^a ed., 1978.
- : *La España de la Posguerra, 1939-1953*, Barcelona, Ed. *Planeta*, 2.^a ed., 1978.